

LOS LIBROS DE EMBLEMAS COMO «TESOROS» DE ERUDICIÓN AUXILIARES DE LA «INVENTIO»

Sagrario López Poza
Universidad de La Coruña

Como es bien sabido, los emblemas y jeroglíficos eran una de las fuentes de la invención oratoria, y quienes en el Siglo de Oro desearan enriquecer su sermón, homilía o cualquier escrito en prosa culta con ese adorno erudito, acudirían, bien a los libros de emblemas directamente, bien a los comentarios de libros de emblemas, o a repertorios simbólicos o emblemáticos especialmente creados para prestar este tipo de auxilio. El gusto por el ingenio y la agudeza aplicados al sermón, prefiriendo el sentido figurado en la interpretación de cualquier texto hizo que durante el siglo XVII se estimaran en extremo los libros que proporcionaban fuentes de invención relacionadas con el símbolo.

Puede que convenga aclarar algunos términos del título de esta ponencia para poder plantear la tesis con la seguridad de que todos sabemos de qué estoy hablando.

Tesoro suele entenderse en sentido figurado como diccionario, catálogo o antología que guarda como perlas, gemas y joyas

antiguas informaciones y fuentes, dispuestas para que quien las precise las utilice. Así lo da a entender Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611)¹, cuyo título refleja metafóricamente el sentido.

Aunque el *Tesoro* de Covarrubias se ha considerado por la mayoría una obra lexicográfica, por ser el primer diccionario monolingüe del castellano e inaugurar una nueva etapa en este tipo de obras, es en realidad algo más. El hecho de que elija una taxonomía alfabética (poco habitual entonces) para sistematizar el saber, tiene una importancia capital: ofrece al usuario la posibilidad de construir el conocimiento según sus necesidades, no de ir adquiriéndolo según lo ha sistematizado el enciclopedista². Desde mi punto de vista, conviene tener en cuenta que el *Tesoro* es una obra creada por un Maestrescuela (es decir, un canónigo que enseñaba a los jóvenes clérigos) y que estaba destinada a servir de fuente de la *inventio* oratoria³. Muy

¹Tesoro es «un escondidijo y lugar oculto, do se encerró alguna cantidad de dinero, oro, o plata, perlas y joyas y cosas semejantes de tanto tiempo atrás que dello no había memoria ni rastro alguno, ni de quién fuese; de donde se sigue tener justo derecho a ello el que se lo halla, como cosa que no es de otro ni puede decir ninguno que es suyo».

²Las enciclopedias de Alsted y Comenius habían supuesto la culminación del esfuerzo epistemológico renacentista, presentando un saber mostrado en un encadenamiento de palabras basado en criterios de similitud o analogía, que son conceptos retóricos, no científicos. Ver Paolo Cherchi, 1993.

³Conviene recordar que en varias ocasiones declara Covarrubias que no escribe para romancistas (no saben más que español y no dominan el latín); escribe para gente que lo sabe (30 b 64; 400 b 16; 930 a 9). Hace gala constantemente de su erudición, aunque Quevedo en *Cuento de cuentos* criticaría esa erudición como desaliñada, y se advierte con facilidad que ha redactado la obra letra por letra, no por fichas; así que, muchas cosas que podría reservar para sinónimos que tienen una letra más avanzada, los adelanta por si no llega a esa palabra. Después de la letra C abrevia mucho, acuciado por el temor de no ver terminada la obra. En la Censura, Pedro de Valencia alaba la obra porque está llena de varia y curiosa lección y doctrina.

probablemente fue concebido como un instrumento de apoyo a los predicadores, como repertorio de ayuda en el ministerio de la palabra, proporcionando todas las fuentes de erudición precisas para elaborar un buen sermón (fuentes clásicas, anécdotas, fábulas, sentencias, autoridades⁴...) y entre ellas, 120 entradas pertenecen a las categorías de emblemas, divisas, empresas o jeroglíficos⁵. Y no en vano fue redactado a la vez que su libro *Emblemas morales* (1610), que serviría como el envés de este haz: un instrumento que completa al otro ofreciendo a los jóvenes predicadores de la Contrarreforma imágenes para el sermón y ornamentos eruditos para su homilía. Está en la línea de explotación del cartapacio escolar que trasciende el uso individual primigenio para ser útil a quienes lo precisen. Así, esta obra se ofrece como joyero o ajuar (*Tesoro*), cuyo contenido, pacientemente adquirido, extraído de donde estaba oculto (sus fuentes) sirve para que otros engalanen su discurso con lo que hallan allí «como cosa que no es de otro ni puede decir ninguno que es suyo». En mi opinión, debemos considerar el *Tesoro* de Covarrubias como una mina, un arsenal al que se iba a buscar para CREAR, no un mero diccionario al que se va a consultar para DESCIFRAR, como hoy se consideraría. A semejanza de esta obra, otras de carácter emblemático servirían para la misma función.

Siguiendo con los términos del título de este trabajo, el concepto de *erudición* a menudo lo vemos descrito también con metáforas, unas vinculadas a la comida y otras al vestido. Nadie lo hace mejor que Gracián, que la considera fuente del saber e indica para qué se emplea y cómo:

Consiste en una universal noticia de dichos y de hechos, para ilustrar con ellos la materia de que se discurre, la doctrina que se declara. Tiene la memoria una como despensa, llena de este erudito pasto, para sustentar el ánimo, y de que enriquecer y fecundar los convites que suele hacer a los entendimientos. Es un magacén rebotido, un vestuario curioso, un guardajoyas de la sabiduría. Sin la erudición no tienen gusto ni sustancia los discursos, ni las conversaciones, ni los libros. Con ella ilustra y adorna el varón sabio lo que enseña, porque sirve así para el gusto como para el provecho (...) pero no ha de ser uniforme, ni homogénea, ni toda sacra, ni toda profana, ya la antigua, ya la moderna, una vez un dicho, otra un hecho de la historia, de la poesía, que la hermosa variedad es punto de providencia. Especialmente se ha de atender a la ocasión y a sus circunstancias, de la materia, del lugar, de los oyentes, que la mayor prenda del que habla o escribe, del orador o historiador, es decir con seso.⁶

Los géneros donde la erudición se hacía imprescindible estaban ligados a la oratoria, tanto sagrada como profana, y a una variedad en contrapunto a la prosa oral de la elocuencia eclesiástica que se puso muy de moda en Europa en el siglo XVI con el renacimiento de los Padres de la Iglesia y que Justo Lipsio, seguidor de Erasmo, elevó a la categoría de excelencia tanto en sus escritos más elevados como en las cartas, con las que pretendía conseguir un magisterio laico. El predicador desde el púlpito, y el humanista erudito son colaboradores inestimables de la Contrarreforma, y la erudición variada contribuye a ese menester⁷. Pero ésta no podía adquirirse de forma improvisada. La cultura enciclopédica, re-

⁴ Los libros de arte retórica y elocuencia proliferaban entonces a la par que manuales para el «predicador instruido» y tesoros y silvas de citas, ejemplos y materias predicables, algunos de ellos organizados por el ABC, como el *Fructus sanctorum*, de Alonso de Villegas (1594).

⁵ Ver la tesis de habilitación de Christian Bouzy *Le Tesoro de la lengua illustré d'emblemes, de devises et d'hieroglyphiques*, defendida en la Université des Sciences Humaines de Strasbourg en 1997.

⁶ Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, tratado segundo, discurso LVIII «De la docta erudición y de las fuentes de que se saca», en *Obras completas, II*, ed. E. Blanco, 1993, pp. 726-30.

⁷ Conviene aclarar que por orador no nos referimos *stricto sensu* a los que elaboran sermones o discursos destinados a ser pronunciados en el púlpito, las asambleas, el foro, los tribunales o el senado, como podría entenderse. Una variedad de prosa discursiva, con finalidad didáctica, se había puesto muy de moda en el siglo XVI, como sustitutoria o coaligada de la comunicación hablada. El lector se concibe como oyente, y se apela a él como si pudiera contestar inmediatamente a manera de coloquio. Se establece así una cercanía entre emisor y receptor del mensaje que refuerza los vínculos precisos para que la persuasión sea eficaz.

tórica y filosófica había de irse asimilando poco a poco en lecturas programadas durante los años de formación y, después de realizados los estudios, en la continua frecuentación de libros de variadas materias. Para disponer de ese bagaje intelectual erudito cuando uno lo precisara, bien para el sermón o para cualquier tipo de discurso o tratado, se hacía imprescindible un método bien organizado que permitiera el acopio de lugares, citas, anécdotas, *exempla*... para poderlos emplear en el momento oportuno.

Eminentes humanistas como Erasmo⁸ y Vives⁹, Salinas¹⁰ y Palmireno¹¹ en el siglo XVI, Baltasar de Céspedes¹² y Justo Lipsio¹³ a comienzos del XVII, y un poco más adelante de ese siglo el jesuita Caussino se esforzaron en trazar un plan de lecturas y reglas para su asimilación correcta y explotación posterior del material seleccionado que constituiría los cimientos de la erudición del futuro hombre docto. El estilo erudito, que se sustentaba en la paciente adquisición de *loci communes* y en la posesión asimilada de los resortes de la lengua latina, debía ejercitarse desde joven en las prácticas abundantes realizadas en las clases de Gramática, Humanidades y Retórica, con la ejecución de breves ejercicios de oratoria en diversos géneros, denominados *progymnasmata*¹⁴. Los motivos o tópicos escogidos para practicar los diversos géneros solían ser la mitología, la fábula esópica, la historia o la anécdota, escribir sentencias o aforismos, pequeñas narraciones morales o *chriás*, etopeyas, etc.

Según recomendación de Erasmo, Vives y Lipsio todo lo que llamaba la atención en el ejercicio de lectura atenta, se marcaba en el margen con un asterisco, y luego pasaba a formar parte de un ajuar personal de citas, ornamentos, fórmulas, vocabulario, imágenes, alegorías... generalmente organizadas según unas recomendaciones antiguas que varían poco sean quienes sean los autores que recomiendan el método: sentencias, adagios, proverbios, anécdotas de la Historia Sagrada o profana, *exempla*, fábulas, se iban anotando en un cuaderno para formar un *thesaurus* bien organizado que recibía el nombre de *codex excerptorius* o *cartapacio* para acudir a él cuando se necesitaran rescatar estos materiales como fuente de invención¹⁵, para adornar el discurso, o para emplear como argumento de autoridad.

Los jesuitas, que estimularon una cultura programada con la finalidad pragmática de dotar de armas dialécticas a los jóvenes católicos que formaban para que pudieran enfrentarse eficazmente a los protestantes, tipificaron las fuentes de noticiosa erudición en un número que suele rondar los diez.

Así Gracián, en *Agudeza y arte de ingenio*, ampliando la primera versión de 1642, considera fuentes de la noticiosa erudición:

1. La Historia, así sagrada, como humana
2. Las sentencias y dichos de sabios, sacados de la Filosofía moral y de la poesía
3. Apotegmas, agudezas, chistes, donosidades

⁸ Desiderio Erasmo, *De copia verborum*, Compluti, MDXXV.

⁹ Luis Vives, *De tradendis disciplinis, seu de institutione Christiana*, en *Opera Omnia*, MDCCLXXXV, t. VI. También puede leerse esta obra en la edición en español en *Obras completas*, II, 1948, pp. 337-687.

¹⁰ *Rhetórica de la lengua castellana*..., 1541.

¹¹ Lorenzo Palmireno, *El estudioso de aldea*..., Valencia, 1568.

¹² Baltasar de Céspedes, *Discurso de las letras humanas llamado el Humanista*, escrito en 1600, pero que se editó por vez primera por Santos Diez González, en 1784. Existe la edición moderna del P. Gregorio de Andrés en El Escorial, 1965.

¹³ *Iusti Lipsi Epistolica Institutio, excerpta e dictantis eius ore, anno MDLXXXVII mense Iunio adiunctum est Demetrii Phalerei eiusdem argumenti scriptum*, cap. XII: «De excerptis: quo ordine ea instituenda, & a quibus singula carpenda». Puede verse en *Opera omnia*, Antuerpiae, ex Off. Plantiniana Balthasaris Moreti, 1637 (4 vols.), vol. II, pp. 539 y ss.

¹⁴ Ver Luisa López Grigera, 1994, pp. 55-56 y Marc Fumaroli, 1984, p. 222.

¹⁵ Los tratados de oratoria ofrecen sistematizaciones bien conocidas (Cicerón, *De inventione*, I, 24, 34 y ss. y Quintiliano, *Institutio oratoria*, V, 10, 23 y ss.). A través de esa red de referencias el orador bien formado hallaría una guía que facilitara su tarea de *invenire*.

4. Dichos heroicos de príncipes, capitanes, insignes varones
5. Emblemas, jeroglíficos, apólogos y empresas (a las que llama *pedrería preciosa al oro del fino discurrir*)
6. Símbolos, alegorías, parábolas
7. Adagios y refranes
8. Paradojas, problemas, enigmas, cuentos.

Con poca variación sobre esta lista da la suya otro jesuita y profesor, confesor del rey Luis XIII de Francia, el Padre Nicolao Caussino, que trata ampliamente de la cuestión en su obra *Eloquentiae sacrae et humanae parallela libri XVI...* (Flexiae, sumpt. S. Chappelet, 1619)¹⁶. En ella se ofrece una concepción práctica de la elocuencia y la erudición y nos sirve para reconstruir el itinerario de lecturas que un aspirante a doctor en el siglo XVII debía realizar y con qué fin¹⁷. En el libro IV, «De inventione et locis», considera la erudición como nodriza de la invención y en los capítulos III–XII indica las que considera fuentes de la invención, que para él son diez:

1. La Historia
2. Los Apólogos y las parábolas
3. Los Adagios
4. Los Jeroglíficos
5. Los Emblemas
6. Los Testimonios de los antiguos
7. Las Sentencias
8. Las Leyes y la Jurisprudencia
9. Las Sagradas escrituras
10. La razón y el talento aplicados a los lugares comunes.

¹⁶ La obra tuvo una segunda edición en 1623, y de ese año a 1689 gozó de gran difusión: al menos cuatro ediciones en París, tres en Colonia y cuatro en Lyon. Caussino critica acerbamente la sofística pagana y exalta el ejemplo de los Padres de la Iglesia. La obra contiene gran profusión de citas latinas y griegas, paganas y cristianas. La Sagrada Escritura y los Padres tienen una presencia importantísima: Gregorio Niseno, Clemente Alejandrino, Gregorio el Taumaturgo, Synesio, Justino, Cipriano, Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Gregorio el Grande, Orígenes y Tertuliano.

¹⁷ Trabajo actualmente en un artículo en que aclaro las obras recomendadas o citadas por Caussino, de gran interés para comprender cuáles fueron las fuentes principales que auxiliaron a los autores del siglo XVII, y por ello no incluyo aquí esa información, que desbordaría el espacio del que dispongo. También puede verse una más amplia descripción de cada uno de los apartados que dedica Caussino a las fuentes de erudición en López Poza, 1999.

¹⁸ Desde muy antiguo existían repertorios de lugares comunes a los que acudir, de Clemente de Alejandría, Aristóteles, Plutarco, Plinio, Séneca, Estobeo, a los que se fueron sumando con el desarrollo de la imprenta colecciones de sentencias de los Padres, máximas de Platón, polianteas modernas, el tesoro de Cocceyo (rétor sofista), las series de alegorías... Sobre el cartapacio escolar, ver introducción de Aurora Egido a su edición de *El discreto*, de Baltasar Gracián, 1997, pp. 40–45. Ver también Sagrario López Poza, 1992, cap. II.

¹⁹ Los tratados de oratoria ofrecen sistematizaciones bien conocidas (Cicerón, *De inventione*, I, 24, 34 y ss. y Quintiliano, *Institutio oratoria*, V, 10, 23 y ss.). A través de esa red de referencias el orador bien formado hallaría una guía que facilitara su tarea de *invenire*.

Durante el siglo XVI la imprenta fue sensible a la demanda de estas ayudas de la *inventio* y produjo un buen número de florilegios, polianteas, misceláneas de erudición variada con títulos como: *Silvae, Horti Floridi, Theatra...* que presentaban su contenido bien en forma de sistema noticioso, o como comentarios, o siguiendo el alfabeto, o con taxonomías particulares y daban satisfacción a cualquiera que deseara encontrar las fuentes indicadas por Gracián o Caussino para ornar su discurso oratorio. Esta oferta fue haciendo cada vez más prescindible el método del paciente acopio del cartapacio de citas personal o *codex excerptorius*, alimentado pacientemente de lecturas de primera mano y clasificado por *loci communes*¹⁸.

Para concluir con la aclaración del título, recordemos que *inventio* procede del latino *invenire* y significa acudir a la memoria (o a los instrumentos de ayuda) en busca de los *loci, topoi* o lugares comunes tipificados que permitan exponer la tesis seleccionando los más adecuados a los contenidos del discurso¹⁹.

Pues bien, teniendo todo esto en cuenta, creo que algunos libros de emblemas, entre los que están los más importantes españoles, dejan ver con facilidad que sus autores tuvieron en mente cuando los crearon que el público principal que iba a consultarlos eran los predicadores. Así, los *Emblemas morales* de Juan de Horozco, o su rarísimo librito *Sacra Symbola*, los *Emblemas morales* de Sebastián de Covarrubias, *Flores*

de *Miraflores*, de Nicolás de la Iglesia, las *Empresas espirituales y morales* de Francisco de Villava, *Idea de El Buen Pastor*, de Núñez de Cepeda, *David pecador y David penitente*, de Fray Antonio de Lorea, las dos obras de Lorenzo Ortiz *Memoria, entendimiento y voluntad* y *Ver, oír, oler, gustar y tocar...*, o las *Representaciones de la verdad vestida* de Juan de Rojas y Aúsa²⁰. La mayor parte de estos libros incluyen en la declaración en prosa muchas citas eruditas, *exempla*, anécdotas, alusiones a fábulas mitológicas o apólogos, en muchos casos fruto de la lectura de primera mano de sus autores, y no de florilegios. Los comentarios se convierten en homilias o sermones moralizantes plagados de erudición variada donde otros pueden ir a buscar el estímulo de la imagen visual y una rica representación de lugares de la Sagrada Escritura, filósofos (Pitágoras, Sócrates, Platón, Séneca, Aristóteles) y de poetas y autores clásicos y modernos (Virgilio, Homero, Ovidio, Cicerón, Persio, Plinio, Plauto, Valerio Máximo, Alciato, Giovio, otros emblemistas europeos...). Parábolas, apotegmas, fábulas mitológicas, anécdotas históricas (hechos y dichos), así como los múltiples motivos simbólicos de la Historia Natural.

Aunque en la mayor parte de los prólogos se dirija el autor a un amplio público, se advierte en sordina al leer estas obras que fueron los sacerdotes en gran medida los destinatarios y explotadores de la erudición que almacenaban, reflejo a su vez de los cartapacios o *thesaurus* de citas pacientemente adquiridas por sus autores. Francisco de Villava es quien con más claridad lo expresa en el prólogo a sus *Empresas espirituales y morales*:

yo he pretendido poner estos pensamientos en símiles que pueden servir a predicadores, y por eso pongo también los lugares de escritura donde se pueden aplicar, si alguna vez vinieren a las manos [...] Los discursos o escolios que se ponen, así para más ornato y claridad, como para que haya cebo para to-

dos, procuré que sean breves y sucintos, que se podían extender y acompañar con más erudición. Solo quise esmaltarlos con alguna variedad de historia, de fábulas, de antigüedad, y de sentencias de filósofos, para que tengan todos en qué picar, término de escribir usado aun de los que tratan sagradas letras, y de que no ha de huir el rostro el escritor y predicador evangélico, sino antes aprovecharse de todo cuanto se le ofrezca la ocasión [...] porque es grande ver que las sagradas letras tienen tanta consonancia con las humanas, que no puede dejar de recrearse el fiel y el étnico que lo leyere, de tomar motivo para recibir nuestro Evangelio. De todo esto se dan en estas empresas algunos colores, pero tan templadamente mezclados, que no puede decirse con razón que se gasta el papel en trasladar libros como algunos hacen.

Otros libros, aunque su destinatario no fuera específicamente clerical, acababan siendo consultados y usados por un buen número de ingenios que hallaban en ellos no sólo abundantes fuentes de erudición variada sino dispuestas y engarzadas con elegancia y sabiduría, lo que les servía para sus producciones oratorias. Es el caso de Saavedra Fajardo y su *Idea de un príncipe político-christiano en cien empresas* o los *Emblemata regio-politica* de Solórzano Pereira. Ofrecían una variedad de fuentes en sí mismos que los hacían especialmente útiles para nutrirse de la más rica y variada erudición. Ambas obras ofrecen (una en español y otra en latín) ingente cantidad de anécdotas históricas profanas y sagradas, apólogos, sentencias y aforismos, apotegmas, lugares tomados de las leyes, lugares de la Sagrada escritura y, por supuesto, jeroglíficos y emblemas, amén de una inmensa cantidad de fuentes textuales de los clásicos griegos y latinos (extremada erudición en suma).

Además de las propias obras emblemáticas, otros *Tesoros* de erudición eran los comentarios a libros de emblemas señalados, género éste muy estimado entre los huma-

²⁰ Remito para los datos bibliográficos de estas obras a Pedro F. Campa, 1990. *Sacra Symbola*, de Horozco, no está incluido en ese repertorio bibliográfico; es una obra extremadamente rara, impresa en Agrigento en 1601 (no indica impresor), probablemente a costa del propio Juan de Horozco, que entonces era obispo en ese lugar de Italia.

nistas de los siglos XVI y XVII. Los comentarios a los *Emblemas* de Alciato de Francisco Sánchez, el Brocense²¹, han servido en más de una ocasión como fuente de invención para poetas y artistas plásticos. Esta obra no ha sido estudiada como merece, tal vez por estar en latín, o porque se desconoce la dimensión de su influencia por no haber sido citada como fuente la mayor parte de las veces (no hay que olvidar que el Brocense fue condenado por la Inquisición por sus tendencias erasmistas y sufrió cárcel domiciliaria en casa de su hijo, donde murió el 5 de diciembre de 1600). El Brocense había editado a autores estoicos como Epicteto y Persio, y había realizado comentarios de Policiano, Garcilaso y Juan de Mena. Marcelino Menéndez y Pelayo aseguraba que «en ninguna de sus obras hizo el Brocense tan gallarda ostentación de su inmensa lectura de los clásicos como en estos voluminosos comentarios»²².

La obra del Brocense ofrecía a cualquiera que se acercara a ella no sólo el emblema de Alciato con su lema y su *pictura*, sino sus fuentes de la *Antología griega*, los clásicos latinos y las imitaciones del tópico posteriores, como los epigramas de Ausonio, Tomás Moro, Policiano... Ello supone

una riqueza tal de estímulos para la creación y la imitación compuesta que, aunque nos resulte difícil poder probar que tal poema de un autor del siglo XVII ha hallado el concepto que desarrolla en este libro, no parece descabellado pensar que pudo ser así. Veamos un ejemplo.

El emblema 160 de Alciato, *Mutuuum auxilium* (Figura 1), presenta en la edición comentada del Brocense, además del lema (casi un título, muy del estilo del italiano) y la *pictura*, el texto del epigrama de Alciato:

*Loripedem sublatum humeris fert lumine captus:
Et socii haec oculis munera retribuit.
Quo caret alteruter, concors sic praestat uterque:
Mutuat hic oculos, mutuat ille pedes*²³

y el comentario que indica que son muchos los epigramas griegos que desarrollan el concepto bajo el título εἰς ἀνάπηρους (in mutilatos) en la *Antología Griega*²⁴ (a la que él alude como *Florilegium*²⁵) pero que uno sobresale: el de Philippi seu Isidori:

Τυφλὸς ἀλητεύων χωλὸν πόδας ἤρταζεν
ὁμμασὶν ἀλλοτρίοις ἀντερρανοζόμενος.
ἄμφω δ' ἡμιτελεῖς πρὸς ἐνὸς φύσιν ἡρμόσθησαν,
τοῦλλιπὲς ἀλλήλοισ ἀντιπαρασχόμενοι.

que fue traducido por Ausonio Gallo así:

*Insidens caeco graditur pede claudus utroque:
Quo caret alteruter, sumit ab alterutro.*

²¹ *Francisci Sanctii Brocensis In Inclita Salmaticensi Academia Rhetorica, Graeaeque linguae professoris, Comment. in And. Alciati Emblemata...*, M.D.LXXIII. La edición de Lyon, dedicada a Martín de Azpilcueta usó los mismos bloques xilográficos de la de Rouille (probablemente retocados), y se reimprimió, junto con los comentarios de Mignault y Pignorius en Padua (1621) y, ya sin los emblemas de Alciato, en las *Obras Completas* del Brocense editadas por Gregorio Mayáns (1776).

²² Marcelino Menéndez y Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, 1952-53, IV, p. 204.

²³ El ciego lleva sobre los hombros al cojo, y recompensa con este don los ojos de su socio. Y así, en concordia, cada uno presta al otro aquello de lo que éste carece: uno los ojos y otro los pies.

²⁴ Los poemas recogidos en la conocida como *Antología Griega* abarcan desde el periodo de las guerras persas (siglo V a. de C.) hasta casi la caída de Constantinopla en 1453. A lo largo del tiempo se compilaron colecciones diversas de estos epigramas que fueron a formar lo que hoy llamamos la *Antología Griega*, que se compone de más de 4.000 poemas que representan el trabajo de más de trescientos poetas. La más temprana de esas colecciones fue recopilada por Meleagro, hacia el año 60 a. C., seguida por las de Felipe de Tesalónica, Diogeniano, Strato y Agathías. Quizá la selección más fina de ellas es el de Constantino Cephalas, realizado durante el siglo IX, que desapareció, y por desgracia, no se encontró hasta setecientos años después. La única edición conocida en Europa durante los siglos XV y XVI fue la de Máximo Planudes, confeccionada durante el siglo XIV. Planudes (h. 1260-1310), teólogo y erudito bizantino, recopiló y transcribió de su puño y letra la antología de epigramas conocida por *Antología Planudea*, que fue impresa por primera vez en Florencia en el año 1494 por Giovanni Lascaris y comprende 2.400 epigramas. La llamada *Antología Palatina*, que debe su nombre a que fue descubierta por Salmasio (1607) en la Biblioteca Palatina de Heidelberg, es un códice del siglo X (versión revisada y aumentada de la de Cephalas) cuyos textos se agrupan en quince libros por temas. De los 2.400 epigramas de la *Antología Planudea*, 388 no figuran en la *Antología Palatina*, y constituye la llamada *Appendix Planudea*, que en las ediciones modernas se añade como libro XVI a la *Antología Palatina*. Para más información, ver James Hutton, 1935 y 1951.

²⁵ *Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros, Anthologia diaphoron epigramáton...* [en colofón:] Venetiis, in aedibus Aldi, mense Novembri 1504. Tuvo más ediciones en el siglo XVI (al menos en 1521 y 1551).



Figura 1

*Caecus namque; pedes claudum gressumque ministrat:
At claudus caeco lumina pro pedibus.*

y el mismo Ausonio volvió sobre el tema en este epigrama:

*Ambulat insidens caeco pede captus utroque,
Atque; alterna subit munia debilitas.
Nam caecus claudum pede commodat: ille uicissim
Multa dat caeco lumina pro pedibus.*

Incluye también la versión de Tomás Moro:

*Claudi pedem gestat caecus uicinus ocellis,
Conducitque oculos arte locatque pedes.
Caecus fert claudum, atque opera conducit eadem,
Iste ille oculos, istius ille pedes.*

Aporta el Brocense, además, la versión de Angelo Poliziano en sus epigramas griegos:

Τυφλὸς ἄπους τ᾽ ἤτιν ἀλλήλοισιν θεράποντες
Τυφλὸς ὀδηγεῖτο, νωτοφορεῖτο δ᾽ ἄπους.

Luego explica el sentido de *Loripedem* y de *Mutuat hic*.

Es casi seguro que fue esta edición comentada de los *emblemata* de Alciato, la del Brocense, la que sirvió de motivo de *inventio* a varios poetas del Siglo de Oro para de-

sarrollar el concepto de *mutuo auxilio*²⁶, y es muy interesante observar cómo cada uno da rienda suelta a su talante y forma de concebir el epigrama moral produciendo composiciones que, teniendo un germen idéntico, dan como resultado frutos diversos en el ejercicio de la *imitación compuesta*. Así, por fijarnos sólo en dos autores de renombre, Lope de Vega y Quevedo, producen sendos sonetos inspirándose en este epigrama y sus fuentes, pero con diferencias notables:

Llevaba un ciego al hombro los despojos
de un cojo, cuyos ojos le guiaban,
y andando y viendo, a un tiempo se prestaban,
este al ciego los pies, y aquel los ojos.
Los dos de su fortuna los enojos
con amistad recíproca templaban;
los ojos con los pies del ciego andaban,
y él trocaba los pies por los antojos.
Así Firmio a Damon versos neutrales
en su cerviz incógnito dispone,
y andan entrambos en un cuerpo iguales;
que este le da los libros que compone,
y el otro la vergüenza de ser tales,
que no sé cuál mayor trabajo pone.
(Lope de Vega)

²⁶ Bernardino Daza había traducido con poca fortuna el epigrama así en su versión en español de los *Los emblemata de Alciato en rimas españolas*, 1549: «Juntó a dos de enfermedad / diversa de sus cuerpos lastimados, / mas tan conformes en la voluntad / que a un mismo parecer fueron llegados. / Conciértanse que el que es de ceguiedad / enfermo, a el manco lleve, y concertados / van por su vía a entrambos manifiesta, / que uno la vista, el otro los pies presta». Conviene tener en cuenta que los españoles tenían conocimiento de los temas de la *Antología griega* a través de fuentes intermedias latinas, como los *Adagia* de Erasmo, los Epigramas de Ausonio y los *Emblemata* de Alciato; ninguna imprenta española editó la *Antología griega* en los siglos XVI y XVII. Ver Irving Rothberg, 1975, pp. 239-56, que explica que varios temas de la Antología que se encuentran en poemas de Lope proceden de adaptaciones de los epigramas griegos realizadas por Ausonio y Alciato.

Otros *tesoros* de erudición auxiliares de la *inventio*, tal vez los más usados, eran los repertorios propiamente dichos de emblemas, o las polianteas que incluían jeroglíficos y citas de carácter emblemático o simbólico, como varias de las ediciones de las Polianteas de Nano Mirabelio y Langius²⁸ (Figura 2), o el *Florilegii Magni, seu polyantheae* de Janus Gruterus. Como obras específicas que auxiliaran en la fuente de invención relacionada con el género emblemático, además de las ya bien conocidas (por eso no dedico espacio a describirlas), como los *Hieroglyphica* de Horapolo²⁹ (que fueron anotados y comentados por varios autores) y los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano³⁰, que fue el repertorio más utilizado desde el siglo XVI, había autores, casi desconocidos para nosotros y que sin embargo gozaban en el Siglo de Oro de una gran estima entre los hombres de cierta cultura. Tomaremos sólo unos ejemplos.

Los *Commentaria Symbolica* de Antonio Ricciardo, más conocido como Brixiano³¹ (Figura 3), que había elaborado un repertorio de símbolos en dos enormes volúmenes siguiendo a Pierio Valeriano, pero sin imágenes. El Padre Cussino lo recomienda con cautela en sus *Eloquentiae sacrae et humanae parallela*, por considerar que no todo lo que incluye es bueno, pero considera que es de enorme utilidad. Sus índices debieron de ser frecuentados por muchos oradores y escritores. Ofrece dos: uno con conceptos y motivos pictóricos juntos y otro en que no van voces sólo, sino que a cada entrada le sigue un resumen con las asociaciones simbólicas que le corresponden y la remisión a las páginas donde se en-



Figura 3

cuentra la referencia. Frente al repertorio de Valeriano, organizado según temas, atendiendo más al significado que al significante, éste sigue un orden alfabético, se centra más en los significantes o cuerpos de los emblemas, y tras una breve descripción del símbolo correspondiente, envía a otras obras más precisas a donde se pueden ir a buscar casos concretos que sirvan a la *inventio*. Los autores a los que remite son, entre otros: Horapolo, Pierio Valeriano, Cartari, Alciato, Gabriel Simeon, Paradin, Ruscelli, Sambuco... No siempre son emblemistas; remite a lugares bíblicos especialmente ricos en símbolos, o a Padres de la Iglesia (San Agustín, San Jerónimo, Clemente

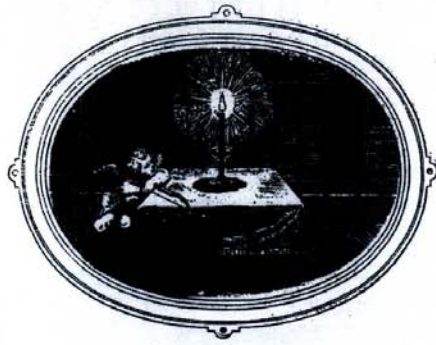
²⁸ La estructura de la Poliantea sufre una gran evolución a lo largo de 116 años, desde la edición de 1512 al *Florilegii magni* de 1628. Las ediciones más completas ofrecen de cada concepto tratado los siguientes apartados y fuentes de erudición: *definitio et etimologia, historica exempla, sententiae biblicae, apophthegmata, loci biblici, exempla sacra, sententiae philosophicae, profana exempla, similitudines, hieroglyphica, adagia, emblema, sententiae poetarum, fabulae, sententiae politicae, theologorum sententiae, patrum sententiae...*

²⁹ La primera edición impresa de esta obra, tan importante para los círculos humanistas europeos, la realizó Aldo Manucio, en Venecia, en 1505, en griego. Diez años más tarde, en 1515, se editó en Ausburgo, en latín, por Bernardino Trebacio, y gozó de muchas reimpressiones y distintas traducciones.

³⁰ Giovanni Pierio Valeriano Bolzani, *Hieroglyphica sive de sacris Aegyptiorum literis commentarii*, cuya primera edición se realizó en Basilea, por Isengrin, en 1556 y que gozó de gran fortuna editorial posterior, en ocasiones en edición compartida con los *Hieroglyphica* de Horapolo.

³¹ *Commentaria Symbolica in duos tomos distributa Antonio Ricciardo Brixiano in quibus explicantur arcana pene infinita ad mysticam naturalem, & occultam rerum significationem attinentia*, Venetiis, Apud Franciscum de Francichis Senensem, MDXCI.

A M O R V M.



Four vn plaisir mille douleurs.

Comme le papillon aux rais d'une chandelle
 s'Esgayant perd la vie: ainsi le fol amant
 s'Approchant de trop pres, perd vie & sentiment,
 Foudroyé par les yeux de sa Dame cruelle.

Figura 4

Empresas morales.



Figura 5

Aleandrino), o autores como Pico o Scaligero. Gracias a los índices se advierte la enorme polisemia que se da en el empleo de imágenes y conceptos, fruto de una cultura que cultiva la analogía en extremo, cultura de correspondencias para la cual el mundo entero es un mundo simbólico (como se titula el repertorio de Picinelli).

Así, un tópico tan trillado como la mariposa que se acerca a la vela atraída por su luz y perece en el fuego, a partir del Soneto CXLI del *Canzoniere* de Petrarca se empleó como motivo de *invento* para ejercitarse en la imitación compuesta y dio un riquísimo fruto en sonetos que aprovechan el concepto (siempre aplicado al amor, como en Petrarca) de Gutierre de Cetina (*Como la simplicilla mariposa*³²), Diego Hurtado de Mendoza (*Cual simple mariposa vuelvo al fuego*³³), Pedro Soto de Rojas (*Mariposa bagan-*

*te*³⁴), Fernando de Herrera³⁵, Villamediana³⁶, Góngora (*Mariposa no solo, no cobarde*³⁷) y Francisco de Quevedo (*Yace pintado amante y Salamandra frondosa y bien poblada*³⁸). El mismo motivo lo toman los emblemistas españoles, pero lejos de circunscribirse al tema del amor, como Otto van Veen (*Vaenius*) en sus *Amorum emblemata*³⁹ (Fig. 4) explotan las posibilidades polisémicas del símbolo y lo aplican a distintas moralidades a veces muy alejadas de su primigenia asociación.

Covarrubias ya aprovecha en su *Tesoro*, al describir a la mariposa, para emitir juicios de valor y moralizar:

Es un animalito que se cuenta entre los gusanitos alados, el más imbécil de todos los que puede haber. Este tiene inclinación a entrarse por la luz de la candela, porfiando una vez y otra, hasta que finalmente se que-

³² Gutierre de Cetina, *Sonetos y madrigales* (Soneto 59), ed. B. López Bueno, 1981, p. 136.

³³ Diego Hurtado de Mendoza, *Poesía completa*, ed. de J. I. Díez Fernández, 1989, Soneto CXL, p. 271.

³⁴ Pedro Soto de Rojas, *Desengaño de amor en rimas*, ed. facsímil de A. Egido, 1991, 31v-32r.

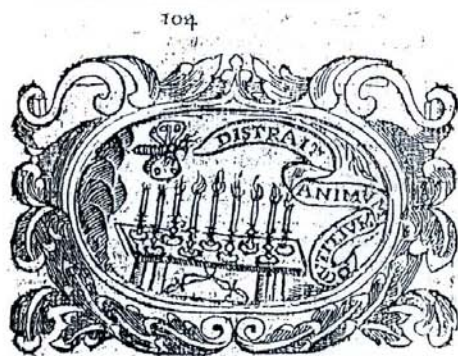
³⁵ Fernando de Herrera, 1972, p. 564.

³⁶ Villamediana, *Obras*, ed. J. M. Rozas, 1980, Soneto XXII.

³⁷ Góngora, *Sonetos*, ed. Ciplijauskaité, 1981.

³⁸ Francisco de Quevedo, *Obra poética*, ed. de José Manuel Blecua, I, núms. 200, p. 391 y 302, p. 493 respectivamente.

³⁹ Otto Vaenius, *Amorum emblemata*, edición facsímil de la de Amberes, 1608, con introducción de Karel Porteman, 1996, pp. 102-103. Para la traducción al español del epigrama, atribuida a Luis Tribaldos de Toledo, ver apéndice.



SOBRE EL ARTICULO VII.

*Si deve estrechar el Principe sus
librerías a solos. los Autores de
que puede tener uso, o si sea digna
alabanza el avaricia de libros,
siempre codiciosa de mas
aumentos?*

Figura 6

ma. Y por esta razón el griego le dio el nombre *pyraustes*. Verás a Erasmo, en las *Chiliadas*, verbo *pyraustae gaudium*. Esto mismo le acontece a los mancebos livianos que no miran más que la luz y el resplandor de la mujer para aficionarse a ella; y cuando se han acercado demasiado se queman las alas y pierden la vida. Dijose mariposa, *quasi maliposa*, porque se asienta mal en la luz de la candela donde se quema.

Juan de Borja, en sus *Empresas morales* (1581) utiliza la mariposa con el lema *Fugienda peto* (*Busco lo que huir debería*) y lo aplica a que son mayores los daños de la guerra y se sienten más cuanto más cerca la tenga uno de sí (Figura 5). La guerra interior de los hombres produce mucho más atroces daños, pues la voluntad, en lugar de hacer lo que la razón manda, sigue a sus apetitos, rebelándose contra ella.

Francisco de Zárrega establece analogía con el entendimiento humano (Figura 6). La imagen presenta una mariposa que vuela sobre una mesa con 9 velas encendidas y el emblema trata de si debe estrechar el príncipe sus librerías a sólo los autores de que puede tener uso o si es digna de ala-

⁴⁰ Francisco de Zárrega, *Séneca juez de sí mismo*, Burgos, 1684.

⁴¹ Pedro Rodríguez de Monforte, *Descripción de las Honras que se hicieron a la Católica Mag^d de D. Phelippe quarto Rey de las Españas...*, 1666.



Figura 7

banza la avaricia de libros, que siempre es codiciosa de más aumentos. La mariposa, entre tantas antorchas, lucha por el equilibrio, acreditando a todas las luces amantes finezas. Pierde finalmente el sentido y encuentra su sepulcro terminando en menudas pavesas su ostentación desvanecida. El entendimiento humano es amante mariposa cuando en inmensidad de luces surca golfos de confusiones. En este alado gusano —dice— se simboliza la imbecilidad de la razón y el discurso humano cuando, excediéndose a su capacidad, pretende sobrellevar a todas luces. Los libros son antorchas luminosas, con cuya luz se ilustran los entendimientos. «Y esto no es limitar a los príncipes el estudio, ni estrechar el ánimo, sino cercenar superfluidades y arrancar de raíz la vanagloria»⁴⁰.

Rodríguez de Monforte⁴¹ usa el topos de la mariposa y la vela para indicar que ignoramos el día de nuestra muerte, por lo que debemos estar alerta todos. Para ello usa la *pictura* de un brazo descarnado con un hacha encendida a cuya llama se dirigen siete mariposas que tienen dibujadas en sus

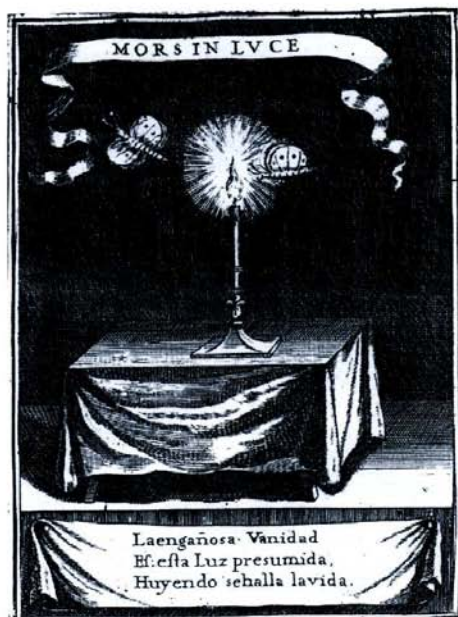


Figura 8

alas las iniciales de los días de la semana y sus símbolos correspondientes (Figura 7). El lema es *Latet ultimus dies, ut observentur omnes*, confiesa haberse inspirado en San Agustín (*De doc. Christ.*) y lleva el epigrama:

Cada día a morir vamos,
cuál ha de ser no sabemos,
y es, si lo consideramos,
piedad que el uno ignoremos,
porque todos los temamos.

El mismo Rodríguez de Monforte, en otro jeroglífico usa dos mariposas que vuelan alrededor de una vela encendida sobre una mesa (Figura 8). El lema es *Mors in luce* (muerte en la luz) y el epigrama:

La engañosa Vanidad
es esta luz presumida,
huyendo se halla la vida.

y Núñez de Cepeda utiliza el motivo para ilustrar los peligros de la ambición profesional (Figura 9). La prelatatura ansiada. El lema es *nescia necis* (ignorante de la muerte) y la declaración de la empresa explica cómo



Figura 9

mo la ambición conlleva la ruina. Ya sea la ambición origen o sea parto de la soberbia, crece en brazos de la ceguera y se alimenta de ignorancia. El resplandor del puesto que solicita el ambicioso le deslumbra los ojos y le entorpece el discurso para que no vea ni discurra su daño⁴².

Gran cantidad de ejemplos de esta variedad polisémica en el uso de un motivo puede hallarse en la obra del Brixiano, tan estimada en tiempos pasados como desconocida hoy.

Otro repertorio específico de jeroglíficos y símbolos destinado a servir de ayuda a la *inventio oratoria* fue el del jesuita Nicolao Caussino (Figura 10): *Electorum symbolorum et parabolarum historicarum syntagmata. Ex Horo, Clemente, Epiphanio & aliis cum Notis & Observationibus* (Paris, Romanus de Beauvais, 1618). Se reeditaría de nuevo en 1622 con el título *De Symbolica Aegyptiorum sapientia in qua symbola, parabolae, historiae, selectae quae ad omnem emblemtum [sic] aenigmatum, hieroglyphicorum, cognitionem viam praestant* (Colonia, Joann. Kinckius, 1622), que fue reeditada en 1631 y 1654 por el

⁴²Francisco Núñez de Cepeda, *Idea de el Buen Pastor. Copiada por los SS. Doctores...* En Leon, a costa de Anisson y Posuel, 1682.



Figura 10

mismo editor. También tuvo una edición en París en 1634, de Jean Jost con el título *Symbolicae Aegyptiorum Sapientia* (y otra edición de 1647). A menudo era citada por autores de la época como *Polyhistor symbolicus*... Como indica en el título, la aportación principal de Caussino la constituyen las notas y comentarios eruditos que añade a obras tradicionalmente empleadas como fuente de *inventio* simbólica⁴³.

Sin embargo, la compilación más conocida y usada como auxilio de la *inventio* por oradores, predicadores, académicos y poetas, a quienes va dirigido como reza en su título, es el *Mondo simbolico* del agustino Philippo Picinelli⁴⁴ (Figura 11), que co-

MUNDUS SYMBOLICUS,

IN EMBLEMATUM UNIVERSITATE
FORMATIS, EXPLICATUS, ET TAM SACRIS,
quam profanis Eruditionibus ac Sententiis illustratus:

Oratoribus, Praedicatoribus, Academicis,
Fertissimè innumera Conceptuum Argumenta:

Idiomate Italico conscriptus

A REVERENDISSIMO DOMINO,
D. PHILIPPO PICINELLO

MEDIOLANENSI, CANONICO REGULARI LA-
teranen. Abbate, Theologo, Lectore, Prædicatore privilegio:

Nati 1609

Jussu Volumine auctus & in latinum translatus

A R. D. AUGUSTINO ERATH,

IMPERIALIS COLLEGIÆ D. V. IN WETTENHAUSEN;

Ord. S. Augustini Canonico Regiam, S. Theologie Doctore ac

Professore, Praeponato Aepublico Libræ-
tariano, Decano,

TOMUS PRIMUS;

Cum quadrupli copiosissimo Indice, Lemmatum, Applicationum, Rerum
vocabulorum, & locorum S. Scripturae.

Nati 1609 in Germania præd.



COLONIAE AGROPOLITANÆ,
Sumptibus HERMANNI DEHMEN, Anno MDCCLXXXVII.

Figura 11

menzó su colección como un *codex excerptorius* personal para ayudarse en la elaboración del sermón cuando estaba de viaje. Tuvo un antecedente en el *Teatro d'Imprese* de Giovanni Ferro (Venecia, 1623). De su difusión e influencia da muestra el gran número de ediciones y ejemplares que se conservan en bibliotecas de fondo antiguo, sobre todo en las de seminarios y universidades. Sus fuentes no fueron sólo los emblemistas más importantes, sino también manuscritos de emblemas como los de Caroli Rancati, del abad Hércules Salarolus de Bologna, el predicador Giacomo Certari y Salvator Carducci, entre otros. También tuvo en cuenta mate-

⁴³ El hermoso grabado de la portada, de Léonard Gaultier constituye en sí mismo un programa, con la montaña de Sinaí o el monte Thabor, las fuentes del Nilo, el Cordero místico llevando la insignia de la cruz en que se lee «Fons Sapientiae Verbum Dei in Excelsis». De esa cumbre divina surge un manantial que se vierte en dos cuernos de la abundancia (los dos canales de la *Prisca Theologia*, sabiduría de Israel y de los gentiles) para ir a parar al río Nilo. Los dos obeliscos, coronados respectivamente con el sol y la luna llevan grabados muchos jeroglíficos y representan las dos revelaciones. Anuncia el arsenal de erudición procedente de la sabiduría de todo tipo (profana y pagana) que encierra el libro al servicio de una elocuencia con la que debe armarse el humanista cristiano para encandilar por medio de la palabra (oral o escrita).

⁴⁴ *Mondo simbolico o sia Università d'impresce scelte, spiegate, ed illustrate con sentenze, ed eruditioni sacre, e profane*. In Milano, Per lo Stampatore Archiepiscopale, 1653. Hubo otras tres ediciones en italiano, a las que se sumaron varias hasta bien entrado el siglo XVIII con la traducción al latín de Augustin Erath. La obra de Picinelli es algo más que el fruto de la paciente adquisición de *loci communes* de un erudito en su cartapacio o *codex excerptorius*; no puede concebirse sin la ayuda de sus hermanos de orden y del trabajo de su traductor, Erath, que amplió decisivamente el repertorio añadiendo muchas fuentes, sobre todo de autores alemanes.

- Cetina, G. de, *Sonetos y madrigales*, ed. B. López Bueno, Madrid, Cátedra, 1981.
- Céspedes, B. de, *Discurso de las letras humanas llamado el Humanista*, ed. de S. Díez González, Madrid, Antonio Fernández, 1784. [Existe la edición moderna del P. Gregorio de Andrés en El Escorial, 1965].
- Covarrubias, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611, edición de F. C. R. Maldonado, Madrid, Castalia, 1995.
- Cherchi, P., «Enciclopedias y organización del saber. De la Antigüedad al Renacimiento», en E. Rodríguez Cuadros, *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1993, pp. 69-94.
- Daza, B., *Los emblemas de Alciato en rhimas españolas*, Lyon, Guglielmo Rovillio, 1549.
- Erasmus, D., *De copia verborum, et rerum libri duo. Eiusdem libelivis de ratione studii & pueris instituendis. Eiusdem de componendis epistolis libellus vtilissimus, cum nonnullis aliis, ad omnium studiosorum vtilitate*. Compluti, MDXXXV.
- Fernando de Herrera, Madrid, Gredos, 1972.
- Florilegium diversiorum epigrammatum in septem libris, Anthologia diaphoron epigramaton...* [en colofón:] Venetiis, in aedibus Aldi, mense Novembri 1504.
- Fumaroli, M., *L'âge de l'éloquence. Rhétorique et «res literaria» de la Renaissance au seuil de l'époque classique*, Genève, Librairie Droz, 1984.
- Góngora, L. de, *Sonetos*, ed. B. Ciplijauskaitė, Madrid, Castalia, 1981.
- Gracián, B., *Agudeza y arte de ingenio*, tratado segundo, discurso LVIII «De la docta erudición y de las fuentes de que se saca», en *Obras completas, II*, ed. E. Blanco, Madrid, Turner, 1993, pp. 726-30.
- *El discreto*, ed. de A. Egido, Madrid, Alianza, 1997.
- Horapolo, *Hieroglyphica*, Venecia, 1505. Edición moderna en español de J. M. González de Zárate, traducción del texto griego de M. J. García Soler, Madrid, Akal, 1991.
- Horozco, J., *Sacra Symbola*, Agrigento, 1601.
- Hurtado de Mendoza, D., *Poesía completa*, ed. de J. I. Díez Fernández, Barcelona, Planeta, 1989.
- Hutton, J., *The Greek Anthology in Italy to the Year 1800*, Ithaca, Cornell, 1935.
- *The Greek Anthology in France*, Ithaca, Cornell, 1946.
- Lipsio, J., *Iusti Lipsi Epistolica Institutio, excerpta e dictantis eius ore, anno MDLXXXVII mense Iunio adiunctum est Demetrii Phalerei eiusdem argumenti scriptum*, cap. XII: «De excerptis; quo ordine ea instituenda, & a quibus singula carpenda», en *Opera omnia*, Antuerpiae, ex Off. Plantiniana Balthasar Moreti, 1637, vol. II.
- López Grigera, L., *La Retórica en la España del Siglo de Oro. Teoría y práctica*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1994.
- López Poza, S., *Francisco de Quevedo y la Literatura Patristica*, A Coruña, Universidade da Coruña, 1992.
- «La erudición como nodriza de la invención en Quevedo», *La Perinola. Revista de Investigación Quevediana*, 3, 1999, pp. 171-94.
- Menéndez y Pelayo, M., *Biblioteca de traductores españoles*, Santander, 1952-53.
- Núñez de Cepeda, F., *Idea de el Buen Pastor. Copiada por los SS. Doctores. Representada en Empresas Sacras; con avisos espirituales y morales, políticos y económicos para el gobierno de un príncipe eclesiástico...* En Leon, a costa de Anisson y Posuel, 1682.
- Palmireno, L., *El estudioso de aldea... con las quatro cosas que es obligado a aprender un buen discípulo: que son Devoción, Buena criança, Limpia doctrina, y lo que llaman Agibilia...* Valencia, 1568.
- Picinelli, Ph., *Mondo simbolico o sia Università d'imprese scelte, spiegate, ed illustrate con sentenze, ed eruditioni sacre, e profane. Studiosi diporti de-ll'Abbate D. Filippo Picinelli Milanese nei canonici regolari Lateranensi Teologo, Lettore di Sacra Scrittura e Predicatore privilegiato. Che somministrano à gli Oratori, Predicatori, Accademici, Poeti, etc. infinito numero de concetti. Con indici copiosissimi*, In Milano, Per lo Stampatore Archiepiscopale, 1653.
- Quevedo, F. de, *Obra poética*, ed. de J. M. Bleuca, Madrid, Castalia, I, 1985.
- Ricciardo, A., *Commentaria Symbolica in duos tomos distributa Antonio Ricciardo Brixiano in quibus explicantur arcana pene infinita ad mysticam naturalem, & occultam rerum significationem atinentia. Quae nempe de abstrusiore omnium prima Adamica lingua: tum de antiquissima Aegyptiorum, caeterarumque Gentium Orphica Philosophia: Tom ex Sacrosancta veteri Mosaica, & Prophetica, nec non Coelesti nova Christiana Apostolica, & Sanctorum patrum Evangelica Theologia, deprompta sunt. Praeterea quae etiam celeberrimorum vatum figmentis, & denique in Chimistarum secretissimis involucris conteguntur. Nunc primum in lucem edita, atque instructa duplici Indice tam significantium vocum omnium, quam ex illis significatarum*, Venetiis, Apud Franciscum de Francichis Senensem, MDXCI.

- Rodríguez de Monforte, P., *Descripción de las Honras que se hicieron a la Cathólica Mag^d de D. Phelippe quarto Rey de las Españas...* Madrid, Francisco Nieto, 1666.
- Rothberg, I. P., «Lope de Vega and The Greek Anthology», *Romanische Forschungen*, 87, 2, 1975, pp. 239-56.
- «Covarrubias, Gracián, and The Greek Anthology», *Studies in Philology*, 53, 1956, pp. 540-52.
- Salinas, M. de, *Rhetórica de la lengua castellana en la qual se pone muy en breve lo necesario para saber bien hablar o escrevir, y conocer quien habla y escriue bien... escrita por un frayle de la Orden de Sant Hieronymo*, Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1541.
- Sánchez, F., *Francisci Sanctii Brocensis In Inclyta Salmaticensi Academia Rhetorica, Graecaeque linguae professoris, Comment. in And. Alciati Emblemata...* Lugduni, Apud Guliel. Rovillium, M.DLXXIII.
- Soto de Rojas, P., *Desengaño de amor en rimas*, ed. facsimil de A. Egido, Málaga, Real Academia Española-Caja de Ahorros de Ronda, 1991.
- Vaenius, O., *Amorum emblemata*, edición facsimil de la de Amberes, 1608, con introducción de Karel Porteman, Aldershot, Scolar Press, 1996.
- Valeriano Bolzani, G. P., *Hieroglyphica sive de sacris Aegyptiorum literis commentarii*, Basilea, Isengrin, 1556.
- Villamediana, (J. de Tassis y Peralta, conde de) *Obras*, ed. J. M. Rozas, Madrid, Castalia, 1980.
- Villegas, A. de, *Fructus sanctorum y quinta parte de flossanctorum: que es libro de exemplos... cogido de historias divinas y humanas*, Cuenca, Iuan Masselin, a costa de Christiano Bernabé, 1594.
- Vives, L., *De tradendis disciplinis, seu de institutione Christiana*, en *Opera Omnia*, Valentiae Edetanorum, in off. Benedicti Monfort, MDC-CLXXXV, t.VI [también en *Obras completas*, II, Madrid, Aguilar, 1948, pp. 337-687].
- Zárraga, F. de, *Séneca juez de sí mismo*, Burgos, 1684.